Día 26

SALMO 45

«Tu trono, oh Dios, permanece para siempre;
el cetro de tu reino es un cetro de justicia»
(Sal. 45:6).

Reinos van y reinos vienen. Es probable que sepamos de algunos reinos humanos que aún están vigentes, monarquías que quizás tienen siglos de existir, pero ninguno de ellos es perfecto y ninguno de ellos es eterno.

Este salmo, con un sentir de gozo y celebración, revela la eternidad del trono de Dios, un reino eterno y perfecto. Revela a Cristo como el Rey porque Dios lo ha coronado y bendecido para siempre. También revela algunos aspectos de Su carácter, como Su veracidad y humildad, pero Su símbolo de autoridad es la justicia: «Tu trono, oh Dios, permanece para siempre; el cetro de tu reino es un cetro de justicia» (v. 6).

Nuestro Dios es un Dios justo, que ama la justicia y aborrece la maldad. Su reino se caracteriza por ello. Los versículos 6 y 7 revelan a este Mesías como el Rey eterno y el ungido de Dios.

Cristo está presente en cada página de la Biblia. Desde la eternidad hasta la eternidad, Su reino es inmutable y eterno. Y ¡qué maravilloso recordatorio de que en ese reino eterno estaremos nosotras al lado suyo! Somos parte de Su Iglesia, de Su novia, por quien Él espera, por quien dio Su vida y por quien volverá.

«La princesa es todo esplendor, luciendo en su alcoba brocados de oro. Vestida de finos bordados es conducida ante el rey, seguida por sus damas de compañía. Con alegría y regocijo son conducidas al interior del palacio real» (vv. 13-15).

Ya que Cristo nos limpió, nos rescató y nos vistió con vestiduras blancas y espera por nosotros para la boda real, las bodas del cordero, los que somos Su iglesia, Su novia, estamos siendo conducidos para ser parte de Su reinado. Este mundo es temporal, pero Su reino es eterno.

Y mientras estamos en esta tierra, a la espera de la gloriosa venida de nuestro Señor Jesucristo, anunciemos Su reino, Su mensaje, de generación en generación.

Su nombre es perpetuo y digno de exaltación por los siglos de los siglos. Tengamos esto en nuestra mente y corazón: Su reino es eterno y algún día moraremos con Él, a Su lado por siempre.